

Hermanos Menesianos

*Llamar ,
un camino
de esperanza*

Roma - septiembre 2007

D†S

*Presentación del trabajo realizado durante la
Sesión de Pastoral Vocacional*

que tuvo lugar en Castelgandolfo

del 5 al 12 de agosto de 2007

Llamar,
un camino de Esperanza.

Presentación

"Cuando Jesús Nuestro Señor, apareció por primera vez después de su resurrección, en medio de sus discípulos, ¿qué les dijo? – Paz con vosotros. Son también las palabras que os dirijo, o más bien la promesa que hago en este momento en que vais a recibir, al pie del altar, vuestros primeros compromisos. ¡Pax vobis!

... Y ahora, para encontrar el descanso de vuestra alma, vais a destacarla de sí misma, si puedo decirlo así, para que viva a partir de hoy de una vida que no sea la suya, sino la de Jesucristo.

... Ánimo, hermanos míos, acordaos bien de este refrán: Dejadlo todo para encontrarlo todo."¹

¿Quién es el hermano, ayer como hoy, que puede quedarse insensible al leer estas palabras de nuestro querido padre Juan-Marie de La Mennais?

¿Quién no desea que estas palabras sean dirigidas a otros hermanos más jóvenes?

¿Quién no desea que unos jóvenes oigan en sí, el eco de la llamada de Jesús : *"Si quieres ser un hombre perfecto, vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, que Dios será tu riqueza ; y, anda, sígueme a mí."*²

¹ S VII 2377

² Mt 19/21

Una constatación

Que la Congregación, como muchas en la Iglesia, conozca un período difícil, a propósito de las vocaciones de hermano, es un secreto a voces.

En algunos sectores, unos jóvenes entran en el noviciado cada año. Acogemos con alegría a estos jóvenes que van a continuar con nosotros la misión. ¡Allí está la vida y con ella la Esperanza! Y eso no limita en nada la voluntad de vivir la misión educativa con los laicos menesianos.

En otros sectores, a pesar de todos los esfuerzos, ningún joven, - a veces desde hace mucho tiempo - ha contestado a la invitación. ¿Es que nuestra invitación es demasiado tímida? ¿Es que ya no invitamos? Pero, sobre todo, la llamada lanzada se pierde en el ruido de tantas solicitudes, en el Norte como en el Sur, porque pocos jóvenes tienen el corazón abierto a los signos del Espíritu. Por supuesto, compartimos este asunto y esta constatación con todas las Congregaciones religiosas y los sacerdotes de nuestras diócesis.

El Capítulo de 2006

El Capítulo 2006 había constatado lo siguiente: *"nuestra Congregación está, desde hace varios años, en un estado de urgencia..."* Y añadía: *"Responder a esta urgencia necesita una renovación amplia de la pastoral de las vocaciones. Para eso, tenemos que pasar de la preocupación de la falta a una implicación personal y comunitaria..."*... *"Tenemos que atrevernos a alejarnos de los caminos trillados, de nuestros terrenos habituales o rutinarios, y abrirnos a lo inesperado de Dios..."*¹

¹ Capítulo 2006, p. 23...

Una Sesión sobre la Pastoral de las Vocaciones en Castelgandolfo.

Para responder a esta llamada del Capítulo, ha tenido lugar un encuentro en Roma desde el 5 de agosto de 2007 hasta el 12 del mismo mes, reuniendo a unos delegados de cada una de las Provincias y vice-provincias. Se trataba de lanzar una conducta que permita a todos los sectores de la Congregación entrar en ello. Una primera etapa que, probablemente, vendrá seguida por otra. El futuro lo dirá.

Estos hermanos no han venido como expertos de la Pastoral de las vocaciones. Su Provincia o vice-provincia los mandaba, como representantes de sus compañeros para que éstos se sientan interpelados e invitados a ponerse en marcha. Traían también el deseo de muchos laicos que se sienten plenamente afectados por esta Pastoral.

El Consejo General había decidido, para esta reunión, que no mandaría más que un hermano por Provincia o por país. Su proyecto era escuchar a los hermanos y permitir que cada uno de ellos se hiciera una idea más clara de la realidad de la Pastoral de las vocaciones en toda la Congregación. Está convencido, sin embargo, de que los laicos deben asociarse a nuestra reflexión puesto que ya están asociados a nuestra misión. Ninguna verdadera pastoral de las vocaciones puede existir sin que se haga en común, en una Iglesia-comunión.

Objetivos de la sesión

Teníamos dos objetivos para este encuentro. Pueden resumirse así:

- 1- En el terreno de la Pastoral de los jóvenes y de las vocaciones, darle más fuerza a la fe y a la esperanza donde los

frutos no son visibles; despertar el ardor apostólico donde está dormido, consolidarlo cuando ya lleva frutos.

- 2- Hacer de la Pastoral de los jóvenes y de las vocaciones un eje central, igual que la Misión compartida y que la Formación permanente, en la animación de toda la Congregación. Se trata de llevar la preocupación por todo tipo de vocaciones. Pero, como nos invita la Regla de Vida, con una atención particular para la vocación de hermano. Urge hoy en algunos países, pensarlo otra vez.

Hemos buscado juntos cómo introducir una nueva dinámica en este terreno, en el ardor y la libertad que da el Espíritu Santo. A este propósito, hemos recordado la cuestión planteada por el Capítulo de una posible Asamblea en 2009.

Una invitación dirigida a todos.

Las orientaciones o las propuestas hechas por los hermanos que han participado en la sesión, son una invitación que se dirige a todos los hermanos, y también a todos los laicos que lo deseen.

Pero, no servirán de nada si no hay primero un cambio en nuestra mirada sobre el mundo, sobre los jóvenes, sobre la Iglesia, y quizás también, sobre nuestra propia vocación.

Un dinamismo nuevo para nuevas vocaciones.

La vocación menesiana no es propiedad nuestra. Nos llamó sin ningún mérito personal. ¡No es un título de honor! No somos nosotros quienes hemos elegido esta vocación. El Señor nos ha llamado. Cogidos por esta llamada, hemos respondido, ¡sí! Es nuestro camino de vida en un intercambio continuo con el Señor. Cada día, está con nosotros. Cada día, nos llama otra vez. Cada día

de nuestra vida, hasta el último suspiro, tendremos que hacer la elección del sí y darlo todo.

Toda vocación es única en el sentido de que Dios es quien llama al hombre o a la mujer "por su nombre". *"He sido creado para hacer o para ser algo para lo cual nadie más ha sido creado. Poco importa el ser pobre o rico, despreciado o estimado por los hombres. Dios me conoce y me llama por mi nombre. Por decirlo así, soy tan necesario en mi lugar como un arcángel en el suyo,"* escribe el cardenal Newman.

*"Vocación" quiere decir fundamentalmente « llamada »: es, por tanto, un sujeto externo, una llamada objetiva, y una disponibilidad interior a dejarse llamar, a reconocerse en un modelo no diseñado por el llamado."*¹

Al llamarme, Dios se me revela a mí mismo. Abre conmigo un diálogo que perdura toda la vida. Mi respuesta, libre, es la manera con la cual entro, con mi pecado, en esta relación amorosa con Dios, una relación única que nadie puede hacer por mí.

¿Quién podría decir que hoy, el Señor ya no llama a los jóvenes a esta vocación a la cual me ha llamado a mí? Estos jóvenes ya no responden como yo, eso es obvio. Pero, nadie puede decir a Dios lo que tiene que hacer. En cambio, puedo ser obstáculo por mi falta de fe, por mi tibieza, por la imposibilidad en la que estoy de discernir lo que el Señor espera de mí en este campo. Puedo también, por falta de una verdadera voluntad, no tomar los medios para que esta llamada sea llevada al conocimiento de muchos.

"Con frecuencia, se deplora en la Iglesia la escasez de respuestas vocacionales; y no se repara en que, con igual frecuencia, la propuesta es hecha dentro de un limitado círculo de personas, y, tal vez, retirada inmediatamente tras el primer rechazo. Viene bien recordar aquí, el reclamo de Pablo VI: «Que ninguno, por nuestra

¹ Documento final del Congreso Europeo sobre las Vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada en Europa, 1997, n° 37

culpa, ignore lo que debe saber, para orientar, en sentido diverso y mejor, la propia vida ». Y, sin embargo, ¡cuántos jóvenes nunca han oído una propuesta cristiana acerca de su vida y de su futuro!"¹

Si amamos nuestra vocación y si nos ofrecemos para vivirla, nos gustará hacerla conocer, hacerla amar, "contar" lo que es nuestra historia de amor con Dios.

"El joven necesita ser estimulado por grandes ideales, por algo que le supera y que está por encima de sus posibilidades, por algo por lo que merece la pena dar la propia vida."²

Estas pocas palabras son sólo para una invitación dirigida a todos los hermanos para que sean los primeros testigos de la llamada que Dios no deja de dirigir hoy. Se dirigen también a los laicos, para que, sintiéndose llamados a ser los protagonistas del don del Espíritu que expresa el carisma de nuestra congregación en la Iglesia, tengan a bien ayudar a todos los jóvenes a comprender su existencia en medio de una relación amorosa entre cada uno de ellos y su Creador y Salvador.

Nuestra misión es la de transmitir, con fe y esperanza, la llamada que el Señor dirige a cada uno de los jóvenes de hoy. Toda vida es una respuesta a un Amor. Toda vida es vocación. Como educadores cristianos, debemos ayudar a cada uno a responder a Aquel que los llama, a discernir esta llamada y a responder con alegría.

"Donde hay Espíritu del Señor, hay libertad"³ Esta misión es confiada a una libertad. Del ardor apostólico de quien recibe esta misión depende su dinamismo. Vivida en la libertad del Espíritu suscitará acciones nuevas y fecundas que toquen los corazones.

¹ Ibid. nº 33

² Ibid. nº 36

³ 2 Co 3/17

Está bien claro que los jóvenes no contestarán a la llamada que nosotros les dirijamos. Contestarán a Dios. Es lo que deseamos de todo corazón. Pero, en medio de mil caminos de gracias que son las diversas vocaciones en la Iglesia, tengamos a gala hablar de nuestro propio "camino" que puede ser un camino de felicidad, de libertad y de santidad para los jóvenes de hoy.

Las propuestas de los hermanos de la Sesión.

Las directrices de investigaciones y de acciones que vamos a presentar ahora, son frutos de intercambios que hubo durante la sesión que acaba de terminar en Roma. Son una llamada para ponerse en marcha con un nuevo ímpetu.

Estas líneas no tienen autoridad particular, son el fruto de intercambios de hermanos comprometidos en esta Pastoral y que vinieron de todos los sectores de la Congregación, respondiendo a la invitación del Consejo General.

Las propuestas vienen por orden alfabético. No forman un programa de acciones pero constituyen un conjunto de recomendaciones y sugerencias. No sustituyen, ni mucho menos, contradicen los planes de Pastoral Vocacional ya existentes en las Provincias y vice-provincias. Planes de acción que son más precisos y adecuados en cada región y cada cultura. Las propuestas son como una confirmación de lo que ya se ha elaborado, ya sea como una invitación a ponerse en marcha en varios puntos, ya sea para un compromiso enteramente renovado.

Todos ganarán, bajo el impulso de los Superiores mayores, al leer y estudiar todos los documentos, primero individualmente, y después entre hermanos y con los laicos.

Los documentos presentados a la reflexión de los participantes de la Sesión así como esta carta se encuentran en la página

de internet de la Congregación (www.ficplm.org) en las tres lenguas principales. Os invito a visitarlo. Encontraréis también la manera de expresaros y de dialogar con otros hermanos o laicos mesesianos.

Propuestas

Propuestas hechas durante la Sesión sobre la Pastoral de las vocaciones que tuvo lugar en Castelgandolfo, del 5 al 12 de agosto de 2007:

Vienen bajo títulos, clasificados por orden alfabético. Excepto el proyecto de Asamblea para 2009; se trata de un conjunto de recomendaciones del cual cada Provincia o vice-provincia pueda sacar para dinamizarlo, su Proyecto de Pastoral Vocacional.

¿Asamblea del 2009?

Al final de la sesión se ha planteado la cuestión de la organización de una Asamblea, deseada por el Capítulo. Los participantes coincidieron en lo que sigue :

- Es deseado un encuentro internacional de los responsables de la Pastoral de los jóvenes y de las vocaciones.
- con la participación de hermanos, laicos y jóvenes comprometidos cuyo número podría variar según los países, teniendo en cuenta las realidades locales y los viajes
- La organización del encuentro de jóvenes por países o por continentes, parece bien pero sometida a la reflexión y el discernimiento de las Provincias y vice-provincias.

Comunicación :

- Estimulamos a desarrollar los medios de comunicación disponibles (octavillas, carteles, sitios de internet, radio etc.) para dar a conocer esta vocación como un don del Espíritu para nuestro mundo.
- Nos parece importante aumentar los esfuerzos para mantener el contacto con los antiguos alumnos de nuestros colegios, a través de nuestras obras, los movimientos de jóvenes, campamentos, y medias modernos.

Conversión:

- Pensar en una renovación en la Pastoral de las vocaciones es también decidir convertirnos al Dios de Jesús, personalmente y comunitariamente, en medio de la misión compartida (oración personal, lectio vitae, lectio divina, red de oración que invita a la conversión)

Compromiso de los hermanos y de las comunidades:

- Hermanos, debemos vivir nuestra vocación y nuestra misión en comunidad de una manera clara y radiante para reunirnos con los jóvenes.
- En comunidad, debemos comprometernos en el despertar, el acompañamiento y el sostenimiento de las vocaciones, en particular por medio de la acogida de los jóvenes y por la calidad del compromiso en la misión educativa.
- La vida fraternal alegre, abierta, disponible es la primera y la más importante manera de vivir la misión y de llamar a los jóvenes.
- Es el lugar donde el lazo esencial es el compromiso al servicio del carisma, expresión particular del Evangelio.

- Es el lugar donde los hermanos se ayudan en el ejercicio de su misión.
- Es el lugar donde los jóvenes pueden experimentar que es bueno estar todos juntos como hermanos, al servicio del Señor y de los jóvenes, y donde pueden dar los primeros pasos en su proyecto de vida.
- La comunidad tratará lo más posible de estar presente en los movimientos de jóvenes, unidos con las parroquias y las diócesis.
- Propondrá a los jóvenes proyectos de cooperación internacional, voluntariado, u otras iniciativas misioneras. Les invitamos a acompañarles en sus compromisos sociales y eclesiales.

Esperanza:

- Pedimos a los hermanos (personal y comunitariamente) que no pierdan la esperanza y que guarden un espíritu de apertura hacia los jóvenes, incluso cuando las vocaciones disminuyen.

Familias:

- Creemos importante programar una pastoral familiar de las vocaciones.

Fundadores:

- Estamos convencidos de que la Pastoral de las vocaciones misioneras debe pasar por una presentación de nuestros fundadores: conocerlos mejor, y darlos a conocer.

Formación de responsables y animadores:

- Animamos a la organización de cauces de formación para los responsables de la Pastoral de los jóvenes y de las vocaciones.

-
- Pensamos que la publicación de los folletos de formación para los jóvenes permite ayudar los grupos vocacionales existentes y permite también suscitar nuevos grupos.

Identidad :

- Es importante precisar la situación del hermano educador en el contexto de hoy.
- profundizar el sentido de nuestro estado de vida de hermano en comunidad como signo y puesta en práctica del carisma menesiano (Regla de vida, Formación permanente...)
- vivir plenamente como hermanos en relación con los laicos.

Internacionalidad:

- Pensamos que del desarrollo de una colaboración creciente entre varios países acerca de actividades misioneras y proyectos relacionados con la juventud, como existe ya en la formación inicial y permanente puede favorecer un dinamismo apostólico importante.

Misión compartida:

- Nuestra misión y nuestra vocación deben vivirse en Iglesia.
- El compromiso de laicos menesianos cerca de nosotros da más vida todavía.
- Da a los hermanos la oportunidad de enseñar una "cara" renovada.
- Vemos indispensable que la Pastoral de las vocaciones sea llevada por los hermanos y los laicos, todos juntos, cuando es posible.
- La inserción de los laicos en la Pastoral de las vocaciones dará un nuevo dinamismo.

Pastoral:

- Debemos abrir la Pastoral de las vocaciones a todos los jóvenes, y no sólo a los jóvenes de nuestros colegios.
- Establecer lazos entre la Pastoral de las vocaciones y nuestra propia Pastoral de las vocaciones.
- Integrar más la Pastoral de las vocaciones en las actividades apostólicas de nuestros colegios y los movimientos de jóvenes, con un acento sobre la evangelización de los jóvenes.

Pedagogía, cultura de las vocaciones:

- Con todos los agentes pastorales de nuestros colegios y centros menesianos, debemos profundizar la importancia de una "cultura de las vocaciones", lo que significa : Permitir a los jóvenes que vean su vida como una respuesta libre y voluntaria a una "llamada", una "vocación" dirigida a cada uno personalmente por Dios, en el interior de la única vocación cristiana que consiste en ser "hijo" del Padre en Jesús, el hijo querido del Padre, una manera personal y única de ser "imagen" de Jesús.
- ofrecer a cada uno la oportunidad de hacer una verdadera experiencia de Cristo, como el amigo que llama a la puerta y solicita su amistad, que los invita a dar, a darse.
- suscitar en todas partes, cuando es posible, grupos vocacionales como lugares que permiten evangelizar su vida, abrirse al otro, a la gratuidad, al don de sí en compromisos concretos de servicio.
- permitir a los jóvenes, a través de una verdadera experiencia de Dios, descubrir un ideal de vida, un "sueño evangélico", don del Espíritu para la felicidad y el servicio de Dios en de los demás.
- prever un proceso específico de la Pastoral en general: presentación de estados de vida, discernimiento, orientación de vida, acompañamiento...

Presentación de la vocación de hermano:

- Proponemos a todas las Provincias y vice-provincias elaborar una presentación de la vocación y la misión del hermano que tenga en cuenta situaciones y contextos de diferentes sectores de la Congregación.

Oracion:

- Reafirmamos con mucha fuerza una convicción muchas veces repetida(s) por la Iglesia y ya vivida en numerosas comunidades :
- La oración es urgente para los jóvenes y para todos los que trabajan en medio de los jóvenes.
- La oración es el primer elemento de una Pastoral de las vocaciones. Todos: hermanos, laicos, jóvenes, son invitados a asociarse con fe.

Proyecto de Pastoral de las vocaciones:

En el marco de la elaboración de un proyecto de Pastoral de las vocaciones, animamos a las Provincias y las vice-provincias a hacer de la Pastoral de las vocaciones una prioridad, tratando de integrar a los jóvenes y laicos como actores.

Visibilidad:

- Queremos que se estudien los medios de hacer que sea visible nuestra Congregación, para "tocar" los corazones de los jóvenes a quienes el Espíritu quiere llamar.
- Invitamos a cada hermano y cada comunidad a desarrollar nuevas formas de testimonio visible de nuestra identidad y nuestro carisma a través de las actividades comunitarias (incluso la oración) y a través de un trabajo apostólico.
- Animamos a los hermanos a estar presentes con los jóvenes, personal(mente) y comunitariamente, y con los laicos.

A modo de conclusión

Cuando hablamos de vocación tocamos al misterio personal de cada uno, su verdadero "yo", la relación fundamental que Dios quiere instaurar con cada uno, el sentido absolutamente único que da a la vida de cada uno.

Me gustaría terminar esta breve carta sobre la Pastoral de las vocaciones con una llamada a vivir mejor nuestra propia vida como una respuesta a la Palabra que el Señor nos dirige personalmente.

Os propongo en esta idea, este trozo de una carta del apóstol Pablo :

"No cesamos de orar por vosotros y de rogar que estéis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y plena comprensión espiritual; para que andéis como es digno del Señor, a fin de agradarle en todo; de manera que produzcaís fruto en toda buena obra y que crezcáis en el conocimiento de Dios; y que

*seáis fortalecidos con todo poder, conforme a su gloriosa potencia, para toda perseverancia y paciencia."*¹

¿Hay otra manera más bonita de presentar el misterio de la vocación personal que estas palabras escritas por San Pablo ?

Encontramos todo lo que toca al sentido de una vida vivida por Dios en el don total de sí : el deseo de conocer la voluntad de Dios ; la sabiduría y la inteligencia espiritual dadas por el Espíritu ; una conducta digna del Señor y que le agrade porque está orientada enteramente por él y para él ; el dar frutos y conocer a Dios haciendo siempre su voluntad, lo que le gusta ; el hecho también, en el dinamismo de nuestra respuesta, de ser fortalecidos y de recibir los dones del Espíritu : perseverancia, paciencia, etc.

Meditar este texto nos dará la convicción de que nadie puede ser feliz del todo si no considera su vida como una respuesta al Amor de Dios que lo llama por su nombre.

Encontramos en estas palabras lo que nos da fuerza para ser los testigos de la llamada que el Señor dirige a los jóvenes de hoy.

Quisiera terminar esta carta invitándoos a orar.

Tenemos que orar para que los jóvenes a quienes queremos, y a los que no conocemos, descubran lo que Dios realiza en ellos para su felicidad.

Que María, Nuestra Señora del Sí, sea para nosotros una Madre, llena de atención y de amor. Que nos ayude a dejarnos llevar por el Espíritu, con alegría, en la fidelidad y el amor. Que interceda para que nuestros hermanos más jóvenes vengan a reunirse con nosotros y que reanimen en nosotros el deseo de ser, en Jesús, 'hermanos' para todos, y en particular para los jóvenes.

¹ Col. 1/9b-11

Espíritu-Santo, enciende, hoy todavía el corazón de los jóvenes para que descubran la verdadera alegría de los discípulos, después de dejarlo todo para seguir a Cristo.

Mándales en medio de sus hermanos, al servicio del pueblo de Dios.

Mándales en medio del mundo, hombres y mujeres con corazón apostólico.

Mándales más allá de las fronteras, testigos devorados por el celo misionero.

Mándales en el silencio del desierto, buscadores apasionados del Dios vivo.

Espíritu de amor, da a todos estos jóvenes el valor de responder a la llamada del Padre, de la Iglesia y del mundo.

Y que María, humilde sierva del Señor disponible a tu Aliento de libertad, les acompañe por este camino de luz y de vida.¹

Hermano Yannick Houssay, s.g.
Roma, el 15 de setiembre 2007.

¹ Oración sacada de un folleto a disposición de los hermanos de lengua francesa.

